

PERDÍ MI VIRGINIDAD

Querida amiga:

Mi historia es dolorosa de compartir, pero quiero que conozcas lo que me ocurrió para que no vayas a ser lastimada como yo.

Tenía 23 años y siempre había planeado ser virgen al casarme. Soñaba con andar por la nave de la iglesia con un vestido blanco, signo de mi pureza y del regalo que daría a mi esposo. Esto era muy importante para mí y me ayudó a permanecer fuerte por mucho tiempo. Ojalá que hubiera perseverado, pero no fue así. Finalmente cedí a la presión de mi novio, me entregué a él y quedé embarazada y afligida a morir.

Se lo dije a mis padres...

Nunca olvidaré el pánico enfermizo que me sobrecogió. Estaba asustada, avergonzada y afligida por mi futuro. ¿Cómo podría decírselo a mis padres? ¿Qué pensarían mis parientes y amigos y la gente de mi parroquia?

Cuando yo estaba creciendo, mis padres hicieron un buen trabajo al enseñarme sobre los beneficios de esperar y los riesgos del sexo prematrimonial. Pero me permití llegar a una situación en que un muchacho me presionaba continuamente para que tuviéramos relaciones sexuales.

Después de decir "no" por tanto tiempo, dejé mi fuerza de voluntad desgarrarse y cedí a las presiones y a las emociones. Lo peor de todo es que yo sabía que esto estaba mal hecho. Sin embargo, renuncié a mi virginidad y tres semanas más tarde descubrí que estaba embarazada.

Y no soy la única. Docenas de muchachas a quienes conocí en la universidad, en el trabajo o en mi parroquia, me comentaron que también habían tenido relaciones sexuales antes del matrimonio. Muchas quedaron embarazadas. Otras adquirieron enfermedades venéreas. Otras abortaron. Las he visto a todas de primera mano. Casi todas las que tuvieron relaciones prematrimoniales tuvieron una historia trágica y esto se debe a que el sexo prematrimonial está lleno de terribles sorpresas. Tiene un precio muy alto y deja cicatrices para toda la vida.

¿Qué ocurre contigo?

¿Estás saliendo con alguien y te preguntas si deberías tener relaciones sexuales? Escucha mi consejo: No las tengas. Espera a casarte. De otro modo acabarás como mis amigas y yo, diciendo: "si lo hubiera sabido."

Y esperar no es tan difícil. Puedes tener una vida grata, ratos divertidos y amor verdadero - todo sin las relaciones sexuales prematrimoniales. Para esto hemos preparado esta información. Quiero que puedas tomar las mejores decisiones en cuanto al sexo, el amor y la vida.

El verdadero amor espera

El amor es mucho más que las relaciones sexuales, más que placer y deseos físicos. Se trata de una entrega completa en un compromiso de amor; es una alianza para toda la vida. Es tener hijos y más. Por eso tú debes reservar las relaciones sexuales para el amor comprometido del matrimonio. Muchos jóvenes comprenden esto y son felices esperando.

¿Por qué están esperando?

Preservan su sexualidad como un regalo de bodas lleno de significado y emocionalmente pleno, para el compañero o compañera de por vida con quien se van a casar. ¿Es esto controversial? Sí, pero tú te darás cuenta de que esperar hasta el matrimonio es lo mejor.

Continúa leyendo y encontrarás numerosos testimonios de expertos, celebridades y otras personas como tú, que te lo probarán. Más aún, los estudios muestran que reservar las relaciones sexuales para el matrimonio ayuda a fortalecer el respeto de sí mismo, la fuerza de voluntad, la confianza, las aptitudes para comunicarse y el amor verdadero -ingredientes esenciales si usted quiere construir una sólida base para un matrimonio de toda la vida.

Corazones rotos, enfermedades, abortos

¿Pero si no quiero esperar? podrías preguntarte. Detente y piensa en los riesgos. ¿Estás preparada para enfrentar un corazón roto, una enfermedad venérea o un embarazo inesperado? ¿Estás lista para ser madre soltera, casarte, entregar a tu hijo en adopción o vivir con el recuerdo de que abortaste a tu bebé?

Son decisiones duras, lo sé. El padre de mi bebé y yo éramos incompatibles, así que el matrimonio no era posible y esto fue difícil. El aborto nunca fue una opción para mí. Mi bebé estaba vivo en mi vientre y merecía nacer. Al final decidí que sería mejor para mi bebé crecer en un hogar con dos padres y lo di en adopción a una familia amorosa. Fue una decisión difícil y todavía duele; pero sé que fue la mejor para mi preciosa hija. Me siento feliz porque hoy en día está viva. ¡Gracias!

Por Sue Cyr